



# Las nuevas formas de estar solos

Por Mónica Stillo

Hannah Arendt, en su obra clásica *La Condición Humana*, encuentra el nacimiento de la vida pública en el ágora griega y la define como ese espacio donde se encuentran los iguales y se descubren como ciudadanos; en contraposición, vivir solo es “estar privado” desprovisto de comunidad: “lo público es lo que se muestra en condiciones de co-presencia (de encuentro); lo privado es lo que se esconde del mundo público, pero cuya existencia es conocida e imprescindible”.

La autora alemana no llegó a ver las transformaciones que se suscitarían, a través de las nuevas tecnologías de la información, en esa frontera cada vez más borrosa entre el adentro familiar y seguro y un afuera, escenario de lo social, que se ha vuelto amenazante, discriminatorio e incierto. Especialmente en Ciudad de México, el lugar desde el que escribe Rosalía Winocur

este libro. Enmarcada en esa reflexión, la docente e investigadora argentina radicada en México, desarrolla una investigación sobre las nuevas tecnologías de la información (TIC), específicamente el celular, Internet y la computadora, que suponen una vivencia nueva del “estar solos” y el “estar acompañados”. Winocur, además de ser profesora e investigadora en el Departamento de Educación y Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, se ha especializado en estudiar la apropiación de los medios electrónicos y las nuevas tecnologías de información y comunicación en la vida cotidiana, desde una perspectiva socioantropológica.

Ha estudiado también los procesos de construcción de ciudadanía y transformación de la esfera pública en las sociedades mediáticas.

Título::  
*Robinson Crusoe ya tiene celular*  
Autora::  
Rosalía Winocur  
Editorial::  
Siglo XXI Editores  
Año::  
2009

Mónica Stillo:: es máster en International Development Studies (Universidad de York, Canadá), máster en Arts in Communication Studies (Universidad de Leeds, Reino Unido) y licenciada en Ciencias de la Comunicación (Universidad Católica del Uruguay). Ha trabajado en comunicación en organismos internacionales, empresas privadas y organizaciones sociales. Es profesora en la Universidad Católica del Uruguay y en la Universidad ORT.

---

Influida por otros autores latinoamericanos, como los también argentinos Aníbal Ford y Néstor García Canclini y los mexicanos Guillermo Orozco y Rossana Reguillo, la autora desarrolla en este libro una serie de reflexiones a partir de los testimonios de “sujetos comunes” en el México DF contemporáneo, en sus entornos cotidianos, desde sus universos simbólicos de pertenencia.

La proliferación de celulares, computadoras y el mandato de acceso a Internet como fuente de conocimiento y participación —o inclusión— es justificado por el miedo a la alienación. Winocur plantea que el temor a la soledad, la dispersión y la fragmentación se traducen en el recelo omnipresente a quedar desconectados. Una pregunta sirve de inicio a la investigación: ¿Por qué se ha vuelto tan perentorio estar comunicado a toda hora?

Recorriendo los testimonios se puede entrever, tal y como observa la autora, que todos estos miedos esconden el temor al “sin sentido”. Las múltiples formas de estar conectados, de elaborar simbólicamente la relación con los otros, de anular la invisibilidad, de alejar la incertidumbre, es la búsqueda por un sentido comunitario más allá de los escenarios tradicionales.

Winocur encuentra una variedad de usos y valores no previstos. Desde la necesidad de una madre de con-

trolar a sus hijos cuando están fuera de casa, frente a la incertidumbre que genera la ciudad como espacio de la violencia; la recuperación de una biografía fragmentada a través de la *re-conexión* con amigos y parejas del pasado; los jóvenes encontrando un espacio de protagonismo y la significación que tienen las TIC para familias pobres, donde la computadora es un objeto compartido por la comunidad, como herramienta de ascenso social.

Los testimonios revelan una ciudad desconocida y un hogar desterritorializado, donde las tecnologías aparecen como parte de una estrategia de cohesión social que se produce en lugares cambiantes, de privacidades nomádicas. A su vez, para los jóvenes la red parece funcionar como plataforma compensatoria de la falta de poder real y donde ensayan estrategias flexibles y móviles de inclusión. Para ellos la conexión se vive como un lugar para la visibilidad y la transgresión social; espacio donde la biografía, la identidad y el cuerpo son objeto de recomposición.

La investigación está atravesada por las tribulaciones de una ciudad que vive un proceso de descomposición y violencia muy marcado, desde familias dispersas por las exigencias del mercado laboral. Allí se da cuenta de las estrategias cotidianas de sus ciudadanos para re-encontrar el sentido de su comunidad y exorcizar la sensación de “otredad” permanente. ■■